

LA CREACIÓN REPRESENTADA EN EL CLAUSTRO DE LA CATEDRAL DE VICH

Entre las diversas escenas iconográficas y variadas ornamentaciones que llenan los frisos de las macizas pilastras que sostienen las esbeltas ojivas del claustro gótico de nuestra Catedral, destaca, por su significado y por su ingenua manera de ser presentado, el ciclo representativo de los varios momentos de la creación del universo.

Según consta por la documentación relativa a la obra, los artistas que sucesivamente contribuyeron a la construcción del claustro fueron: Raimundo Despuig (1318-1333), Bartolomé Ladernosa (1337-1350) y Antonio Valls (1388-1400). En cambio no puede precisarse quienes fueran los escultores que labraron dichas escenas y realizaron las múltiples obras escultóricas de frisos y figuras que abundan diseminadas por el claustro.

Conforme se entra en éste, la primera pilastra angular que se ofrece a la vista, contiene el ciclo representativo adaptado a los relieves arquitectónicos del friso en sus diversos entrantes y salientes.

Empieza por la figura de Dios Creador, armada de un rudimentario compás con el que mide la distancia entre el cielo y la tierra y realiza la separación de sus elementos, ya que la obra debe ser perfecta en peso, número y medida, como salida de la perfección de sus manos.

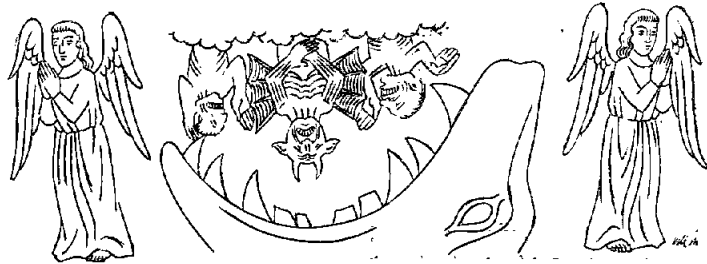
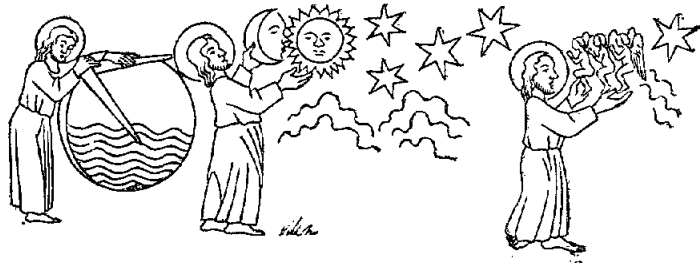
Sigue la escena de la creación del sol, la luna y las estrellas, que es de una factura que impresiona por su ingenuidad. Dios Creador parece que se admira de la facilidad con que sostiene los dos luminares; el sol por la punta de uno de sus rayos y la luna como si fuera una raja de melón. Ambos astros ofrecen cara de persona, el sol masculina y la luna femenina, según antigua costumbre iconográfica, mientras las estrellas aparecen diseminadas por encima de las nubes delineadas en forma de cúmulos.

El tercer episodio representa la creación de los Angeles que brotan de las manos de Dios en figuras de forma humana prontas a emprender el vuelo ya que salen provistas de alas, para designar su espiritualidad.

Luego el artista da una idea peregrina de la creación de los peces. Dios lleva uno en cada mano, en actitud de introducirlos en las líneas sinuosas que prefiguran la magnitud de las olas del mar.

La creación de los pájaros y del reino vegetal está figurada de manera espectacular, como si Dios estuviera satisfecho de su obra. Su figura se presenta de frente, con un pájaro en cada mano, como si los colocara entre el ramaje estilizado de los árboles situados a sus lados y resueltos en forma de piña, de una especie indeterminada.

La creación de los animales responde a un sentido utilitario, ya que no aparece ningún animal salvaje ni fiera, mientras el artista ha escogido aquellos que se ofrecen como los más útiles entre los domésticos, el carnero, el buey y el cerdo, destinados al alimento del hombre y a su compañía casera. La actitud del Creador parece demostrar que éstos tres animales son una dádiva valiosa. La composición





con la actitud del cerdo apoyado sobre el dorso del buey, presta al conjunto de la escena un tono de mansedumbre que cautiva.

A continuación, el artista presenta dos ángeles revestidos con túnica en actitud de adoración, ante la figura mayestática de Dios, escena alusiva a la fidelidad de los ángeles, en contraste con la rebeldía de los soberbios, figurados en Satanás, provisto de alas de murciélago, orejas de lobo y cuernos de buey, que cae en las fauces del dragón infernal acompañados de otros dos precitos.

Por último sigue la escena de la creación del hombre. A tenor de la relación bíblica, la escena presenta al Creador que termina su obra principal después de haber moldeado el barro de la tierra, dando los últimos toques al perfilado de la nariz. Ya desde esta escena siempre es uno de los ángeles quien acompaña o sigue la figura del Creador. Así aparece en la escena siguiente en la que Dios completa su obra comunicando al hombre la vida con el alma inmortal. En la escena siguiente parece que el artista se propuso representar el momento en que Dios se da a conocer al hombre; le ayuda a levantarse y el hombre queda maravillado traduciendo su admiración con el gesto de señalarle con el dedo. En lo alto preside la luna como para indicar que el asunto se verifica en plena naturaleza.

Luego el hombre es conducido al paraíso precedido por el ángel. La indicación del lugar de las delicias es evocada en forma de castillo con sus murallas rodeadas de almenas, sin que falte un ventanal gótico en los muros, a cuyo lado está el árbol indicador del árbol paradisiáco y prometedor de frutos turgentes y apetecibles.

Siguiendo la relación mosaica de la creación el artista se detiene en este punto sin continuar con la creación de Eva ni expresar el pecado original. Conviene en ello con el primer capítulo del Génesis y su detención fué obligada con el término del espacio que estaba decorando.

La exposición iconográfica, resuelta en todos sus elementos sólo con los detalles más indispensables y arraigados ya en una tradición temática, resulta perfectamente inteligible a la mentalidad popular y corresponde a la honda impresión expresiva con su lenguaje plástico que servía admirablemente para ilustrar el conocimiento de las grandes ideas religiosas.

JOSÉ PRATDESABA.
